



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de

México

México

Trejo Sánchez, José Antonio

Por una sociología visual, una trayectoria reciente en la docencia y la investigación cualitativa

Espacios Públicos, vol. 18, núm. 42, enero-abril, 2015, pp. 179-191

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67639329008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Por una sociología visual, una trayectoria reciente en la docencia y la investigación cualitativa

The path of visual sociology: a recent trajectory of teaching and qualitative research

Fecha de recepción: 9 de septiembre de 2014

Fecha de aprobación: 12 de febrero de 2015

*José Antonio Trejo Sánchez\**

### RESUMEN

La enseñanza de la unidad de aprendizaje Video y Fotografía Etnográficos en la Licenciatura en Sociología de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), nos ha llevado a clarificar una serie de nudos problemáticos en torno a la subdisciplina de la sociología visual. Se propone enriquecer su enseñanza considerando su aportación como una metodología participativa o colaborativa, destacando sus experiencias en el campo de las ciencias sociales como la antropología y la sociología visuales. Se concluye que al igual que otros espacios académicos, se trata de continuar con la enseñanza de las técnicas necesarias para la utilización correcta de los materiales audiovisuales en el campo de la investigación social. Se presentan algunas experiencias al respecto y sus dilemas metodológicos y técnicos, con la finalidad de impulsar una sociología visual emergente. PALABRAS CLAVE: Sociología, audiovisuales, video-herramienta, video, fotografía.

### ABSTRACT

The lessons of the Video Ethnographic Photography course of the Undergraduate Sociology program at the Autonomous University of the State of Mexico (UAEM) have led us to clarify a number of problematic nodes that linger around this particular branch of sociology. This class has the goal of establishing academic contributions with a participatory or collaborative approach that highlight the experiences in the field of social sciences such as anthropology and visual sociology. Like other academic areas, the main objective is to continue the teaching of the necessary expertise to handle audiovisual materials in the field of social research techniques. Some experiences are presented with some methodological and technical dilemmas, in order to promote the emerging branch of visual sociology.

KEY WORDS: Sociology, audiovisuals, video tools, video, photography.

\* Universidad Autónoma del Estado de México, México. Correo-e de contacto: jatrej@uaemex.mx

## INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la unidad de aprendizaje Video y Fotografía Etnográficos en la Licenciatura en Sociología de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), nos ha llevado a clarificar una serie de nudos problemáticos en torno a la subdisciplina de la sociología visual. Siempre en el entendido de hacer prevalecer sus aportaciones y pertinencia en la formación de futuros sociólogos para impulsar su desarrollo profesional en el futuro.

Se propone enriquecer su enseñanza con la finalidad de darle mayor relevancia, sobre todo cuando en el campo general de la sociología es aún reciente su incorporación al medio académico y científico; en una disciplina que ha hegemonizado la prevalencia del discurso textual y la mayoría de sus revistas científicas no aceptan aún la presencia de imágenes tratadas con una finalidad sociológica. Se trata de una oportunidad para cultivar una subdisciplina que puede encontrar un desarrollo más justificado para la investigación sociológica contemporánea.

Al igual que otros espacios académicos se trata de continuar con la enseñanza de las técnicas necesarias para la utilización correcta de los materiales audiovisuales en el campo de la investigación social. Lo que no ha estado exento de distintas dificultades en el campo de la docencia y la investigación aplicada recientemente por un grupo de profesores y egresados. Por otra parte, se trata de plantearse seriamente la adopción de una metodología válida para la utilización de los medios audiovisuales que sirvan al investigador/es como una herra-

mienta valiosa en sí misma en el proceso de investigación y para el alumno en su proceso de formación. A continuación se recuperan las experiencias al respecto.

## ALGUNOS PROYECTOS EJEMPLARES

A lo largo de su enseñanza a nivel superior, se acude a ciertos trabajos audiovisuales ejemplares para ir recuperando históricamente las experiencias en torno a la realización y producción colaborativa. Distinguiendo distintos niveles de acercamiento, compromiso y participación de los actores cuando especialistas del mundo académico, estatal y artístico deciden expresar en sus representaciones audiovisuales desde el punto de vista de los individuos producto de la investigación social y la acción gubernamental.

De inicio hay que explorar el primer esfuerzo de transferencia de medios audiovisuales, con la película de Luis Lupone, *Tejiendo mar y viento* realizada en 1987. Un cineasta y documentalista que estuvo a cargo de la dirección y realización del primer taller de "Cine Indígena en México". La denominada "transferencia de medios" fue un programa o proyecto surgido en el entonces Instituto Nacional Indigenista con la finalidad de ventilar un tanto la producción de películas y documentales que se venían realizando en torno a los pueblos indígenas en el país. A partir de una convocatoria, la propuesta escogida fue la de una cooperativa de mujeres *huaves* en el estado de Oaxaca.

Su intención era la de presentar la propia percepción que los pueblos indígenas tienen

de sí, diferenciando la visión occidental que ha prevalecido en su representación cinematográfica y cultural. Parte del aprendizaje y del voyeurismo de los productores, es la visita a un museo regional que contrasta las realidades de los indios de museo, frente a los indios realmente existentes en el país.

La visión indígena y mestiza se entretienen en la producción del Primer Taller de Cine Indígena en México, que se imparte con las mujeres productoras de textiles tradicionales de la comunidad de San Mateo del Mar, en el estado de Oaxaca. Este trabajo documenta el proceso de aprendizaje de las alumnas en su quehacer fílmico, reconocimiento de la cultura *huave* o *ikood*, que se resalta el trabajo cinematográfico realizado por mujeres indígenas en el corto *La vida de una familia Ikoods*.

La importancia de este trabajo, no es sólo por su originalidad para obtener una nominación al Premio Cinematográfico del Ariel en 1988, sino como la aceptación y toma de conciencia de que el indígena mexicano ha venido siendo representado por otros (cineastas extranjeros y mexicanos) y no por ellos mismos. Por ello, la necesidad de transferir las tecnologías audiovisuales para devolverles en parte la posibilidad truncada de representarse y hablar por sí mismos a través de un medio accesible en aquel entonces, como lo fue una cámara de cine, potencialmente adecuado para producciones pequeñas y fuera del ámbito industrial y comercial como fue el caso.

El resultado es una serie de imágenes sobre la vida doméstica y económica de una comunidad de pescadores a quienes las circunstancias les ha puesto el dilema de cómo

hacer una película de ellos mismos sin haberlo considerado antes. El producto un mediometraje documental, donde las visiones recortadas y racionales del pensamiento occidental, pueden contrastar con la necesidad local de representarse mediante encuadres largos y movimientos extendidos para capturar toda la riqueza cultural de quienes tejen, viven y pescan junto al mar.

Este trabajo puede marcar un antes y un después, porque la necesidad de las comunidades por representarse aparece como un giro cultural y técnico que busca encontrar su propio lenguaje y práctica audiovisual.

Un trabajo intermedio es el producido por Adrián Arce, Diego Rivera y Antonio Zirión (2004), intitulado *Voces de la guerrero*, un documental filmado por chavos de la calle. Se trata de una producción lograda mediante la experiencia de un taller de video y fotografía impartido a un grupo de chavos callejeros de un barrio del centro de la Ciudad de México. Su particularidad es que los jóvenes que aparecen son no sólo protagonistas o actores, sino también los realizadores y directores de ciertas escenas.

Otro de los rasgos es la participación de antropólogos y comunicadores en el diseño y gestión del proyecto. En todo momento evitan tomar un papel protagónico o hegemónico en el producto. Sin pretender profundas apuestas teóricas o académicas, se lanzan a experimentar un proyecto de verdadera animación sociocultural. Es decir, la presencia de profesionales que impulsan e inciden en una intervención social que permite que la comunidad produzca o atienda una problemática que sin su presencia no hubiesen construido audiovisualmente.

La participación de Abraham, el Was o el Correcaminos le permite alentar una frescura a este documental mexicano, apenas saliente de la solemnidad e ideologización de años anteriores. La cotidianidad retratada es intuitiva sobre los requerimientos directos y duros del cine documental del tipo de manufactura de Rouch, donde la cámara es provocadora de situaciones y escenas dentro del relato; y del cine directo (o *cinéma vérité*) que pretende retratar la vida tal cual, sin ficciones o artificios.

La irreverencia callejera y la violencia cotidiana abren las puertas a nuevas propuestas documentales y estéticas que comenzarán a replicarse en todas partes, donde puedan gestionarse algunos recursos y asegurarse un mínimo equipo de producción.

Como tercer ejemplo, es el esfuerzo audiovisual recurrente en los antropólogos o científicos sociales frente al documental. En este caso, la antropología visual colaborativa bajo la experiencia de Carlos Flores Arenales y sus dos documentales: *Vergüenza (K'ixba 'l)* (2010) y *Dos justicias: los retos de la coordinación* (2011). Ambos proyectos le permitieron ahondar en la utilidad y usos del video en la práctica etnográfica colaborativa.

A partir del descubrimiento de un archivo de videos indígenas en Santa Cruz del Quiché, Guatemala, sobre juicios populares en la zona bajo el denominado "derecho maya", se plantea la posibilidad de desarrollar un proyecto de colaboración antropológica con alcaldes indígenas de la región (Flores, 2012).

El material con que se trabaja es ajeno a la producción del autor y forma parte de las evidencias que las comunidades resguardan para

la impartición de la llamada justicia indígena, una forma de restablecer el orden comunitario, producto de las fallas del sistema judicial nacional y las enormes tensiones generadas en una zona de posguerra.

Lo interesante es como los científicos sociales trabajan con material que no ha sido producido por ellos y que no forma parte de ningún proyecto de investigación en curso. Es material creado por la comunidad con otra finalidad de acuerdo con sus usos sociales y políticos internos. Sin embargo, esto le permite al investigador social resignificar y replantear los materiales en nuevos contextos y para audiencias distintas a las trazadas en su levantamiento comunitario. Los videos logrados no sólo se resignifican al pasar por distintos actores, sino que se refuncionalizan en los cambiantes marcos interpretativos en los que se presentan (juicios comunitarios, mundo antropológico y académico, públicos externos).

En este sentido, los científicos sociales enfrentan el desafío de trabajar con materiales audiovisuales que los grupos subalternos están ya utilizando, como es el caso del video, también de otros instrumentos mediáticos como nuevas formas de inclusión y reconocimiento social.

Estas tres experiencias son tomadas en cuenta como distintos modos de involucrar a las comunidades donde hay un interés profesional de realizar y producir una representación con los medios de la fotografía, el cine o el video. Lo que se destaca en ellos, más allá de sus contenidos técnicos y artísticos son sus incursiones en el medio social, que resulta cada día más comprometedor, llevando al profesional del cine, la academia o la política gubernamental

mental a reconocer distintos niveles de involucramiento con las poblaciones donde cabe la experiencia audiovisual colaborativa.

Lo que convendría dejar claro en el alumno que se acerca a tales experiencias profesionales de realización y producción, son los tres grados de involucramiento que por ahora resultan sólo indicativos de una historia del acercamiento entre profesionales con distinto interés social y antropológico a las inquietudes de las poblaciones que quieren dejar constancia de su quehacer cultural también con el lenguaje audiovisual que los “urbanos y occidentales” habíamos requerido dejar fuera de su operación e influencia, según un criterio de objetividad hoy día profundamente discutible.

### ***La experiencia del video popular y comunitario***

La introducción de la cámara fotográfica y el video ha sido persistente a lo largo de la historia reciente de nuestra Licenciatura en Sociología. El abaratamiento de los costos en el mercado y la necesidad de adoptar las tecnologías en la investigación social ha permitido que los tesisistas en sus proyectos y los profesores en sus investigaciones continuamente busquen subirse al “Rolls Royce” de la captura de datos (Schwartz y Jacobs, 1995). Asimismo, las inquietudes por uso de los medios audiovisuales tiene su antecedente en dos talleres de producción en video y su enseñanza hacia principios de los años noventa.

En aquel entonces, un grupo de estudiantes de los últimos años de la licenciatura se

acercaron a la producción audiovisual con la finalidad de hacer del video un acompañante en el trabajo de campo y la observación participante que practicaban. En buena parte inspirados en los llamados de la microhistoria en hacer de los estudios locales y regionales un esfuerzo científico de recuperar las problemáticas pueblerinas y municipales como objeto de estudio con validez y pertinencia sociológica y antropológica.

El acercamiento a la asociación Video Popular y Cultural A. C., les permitió aproximarse a la apuesta de varios colectivos y organizaciones populares y urbanas que tenían como propósito hacer del video una apuesta de autorepresentación y activismo político y cultural. La urgencia de adoptar un punto de vista propio en la llamada crisis de la sociología académica ideologizada de aquellos años y la frescura por encontrarse en la misma ruta creativa y de resistencia que colonos, colectivos punk, músicos, animadores y gestores culturales, jóvenes indígenas y mestizos presentaban en cuanto la apropiación y uso de una herramienta tecnológica para construir sus propias narrativas audiovisuales y producciones culturales, con la finalidad de preservar y rescatar sus culturas, o bien, de comunicar y representar sus luchas y resistencias cotidianas, colectivas y comunitarias. Esta experiencia permitió incursionar en la producción audiovisual con fines académicos, pero anclada en la perspectiva del trabajo en comunidad y la participación de los equipos de producción con las comunidades y colectivos que mantenían también una necesidad local, social y cultural por auto-representarse y hacer

sus propias producciones donde sus voces y experiencias dirigieran la realización video-documental.

La característica de estas producciones era la colaboración entre realizadores y protagonistas, por hacer de una investigación o proyecto académico una apuesta colectiva de comunicación popular donde la producción en sí misma es más importante que el producto final. El acercamiento entre estudiantes y la comunidad no era solamente para llevar a cabo una práctica escolar o cumplir con una investigación de tesis, su finalidad era la de convivir y compartir las percepciones y preocupaciones de sus habitantes con respecto a una problemática de su propia cultura y tradición. La necesidad de mantener la memoria sobre ciertos acontecimientos y mitologías locales predominaba a la hora de hacer los guiones de trabajo y los planos y encuadres de la producción. También se contaba con participaciones y sugerencias de los pobladores que recreaban la realización y la pos-producción (Milne, 2012). Las presentaciones de los productos no sólo tenían la finalidad de cumplir con la práctica del rapport etnográfico o la triangulación metodológica de las entrevistas y conversaciones, pretendía a la vez la comunicación de la experiencia y la circulación del nuevo producto cultural logrado en la comunidad con todo y sus debilidades técnicas en cuanto al audio y la discontinuidad en algunos de sus planos.

La misión de estos trabajos pioneros, no era únicamente la adopción de una tecnología como herramienta de investigación, sino también una propuesta de trabajo en colaboración según los usos e intereses convenidos con los pobladores y habitantes de las comunidades seleccionadas.

La aportación era significativa porque los objetivos iniciales de la investigación eran enriquecidos con el entusiasmo y participación de los pobladores e involucrados inicialmente como entrevistados e informantes clave.

Destacan cuatro producciones y realizaciones que se comentan con el afán de ilustrar las vetas abiertas por este proceso de co-producción videísta en la región del Alto Lerma y Valle de Toluca.

El primero es un video de veinte minutos que documenta la desecación de la laguna de Chignahuapan, en el municipio de Almoloya del Río, en voz de sus ancianos, aquellos que todavía “recuerdan y atesoran” su vida ligada al pasado lacustre en el referido municipio. *Cuando se fue el Agua* (1994), dirigida por Jorge G. Arzate S., da cuenta de una construcción colectiva en torno al mito de la Atlanchane o sirena, vieja deidad de origen prehispánico y actualidad moderna, que les permite relatar otra historia alterna a la desecación de la laguna por obra de las obras hidráulicas para dotar de agua a la vecina Ciudad de México. En donde los “ingenieros” gubernamentales son presentados como los culpables directos de la muerte de la sirena y su impericia técnica la causa de una desecación accidentada y desastrosa del nicho ecológico previo. Con una ironía a toda prueba, los habitantes del lugar ensayan una historia que les haga justicia y contradiga las versiones oficiales y técnicas de las obras hidráulicas que les despojaron de su laguna y su sirena.

En segundo lugar está el videograma *Entusiasmos colectivos* (1994), con una duración de nueve minutos y bajo la dirección de este autor. En este trabajo se hace un breve recorrido

a las festividades del día de la cruz (2 de mayo) en honor a San Isidro Labrador, considerando a la fiesta como protagonista principal, porque la misma se sucede en Metepec como en otras localidades como San Lucas Tepemajalco y San Antonio La Isla. Con reminiscencias de un ritual agrícola para iniciar el tiempo de la siembra y esperar la venida de las aguas, la fiesta es un acontecimiento que retrata los conflictos y contradicciones culturales en estas comunidades que gravitan por un carnaval ligado a las representaciones ciudadanas del turismo y la televisión comercial, con un toque de picaresca política, a través de las alegorías de sus habitantes que renuevan una tradición campesina puesta día junto a la realidad de la zozobra urbana y la industria del entretenimiento que alimenta sus manifestaciones imaginarias y recreativas.

En tercer sitio, se puede considerar el trabajo intitulado *Tejiendo sueños de lana* (1998) de Miriam López Lara. El trabajo se considera producto del grupo cultural Yancuic en Guadalupe Yancuictlalpan, en el municipio de Santiago Tianguistenco. Su contenido se basa en la construcción de la identidad local alrededor del trabajo de los artesanos locales que tejen complicados diseños de tapetes y sarapes, con distintos niveles de reconocimiento y trayectoria. La mayoría de ellos sólo trabaja por encargo o bien para participar en algún festival o apoyo gubernamental particular. Sin embargo, la fiesta del 12 de diciembre es oportunidad para que la población reconozca su religiosidad y tradición en torno al uso decorativo de los sarapes entre los adultos mayores y público en general, mediante la realización de un tianguis que da continuidad al trabajo de lana.

En cuarto lugar está el audiovisual *Artesanas de la Soledad* (2002), dirigido por el profesor José Antonio Trejo Sánchez, que contó con la participación de algunas alumnas y egresadas de la Licenciatura en Sociología, puede considerarse como un trabajo de video participativo, ya que fue producido para atender la demanda de una cooperativa de artesanas. Este proyecto se realizó en Acámbaro, Guanajuato.

Se presenta todo el trabajo de cerámica de alta temperatura, que realiza la cooperativa para producir y vender una variedad de vajillas, tazas y floreros, cuyos diseños se basan en la cerámica prehispánica del pueblo de Chupícuaro, vecino de la referida localidad y en donde se han encontrado piezas arqueológicas que en el presente inspiran a sus artesanas. Hacer ver la diferencias, el trabajo agregado por la alta temperatura que permite crear vajillas destinadas al uso del microondas y un diseño particular, con respecto a otras artesanías regionales, para justificar el alto precio de las piezas y la oportunidad de apoyar un trabajo de tipo cooperativo que beneficia directamente a sus integrantes y productores.

La continua entrada y salida de miembros en las producciones fue creando la necesidad de un modelo de asociación y trabajo más formal, por lo que se formó la asociación civil Animación Sociocultural y Video Comunitario (2006), cuya misión se registró como el desarrollo de la investigación social para rescatar, comprender y preservar las culturas de origen comunitario y popular. Centrales en su actividades son la práctica de la animación sociocultural como metodología de trabajo y la sociología visual par capacitar y relacionarse con



otros colectivos, grupos o asociaciones afines. Esta asociación ha alcanzado su profesionalización con el curso de algunos de sus miembros del Diplomado en Promoción y Gestión Cultural realizado en El Colegio Mexiquense en 2005.

El asunto de ello es que se ha buscado más aprender de la experiencia de la animación sociocultural porque las figuras de gestor cultural y de promotor cultural nos han marcado distancias con respecto a quienes buscan un fin mediático y comercial con la invención y organización de festivales, donde la gente es considerada únicamente como público al que hay que saber divertir y entretener. El promotor cultural remite más el oficio público que ejercen los burócratas de la cultura, que han llegado al puesto más como castigo que como premio y suelen despreciar a la comunidad de creadores y artistas que siempre necesitan de su colaboración para la realización de sus actividades marcadas más por un interés político y corporativo.

Aunque la animación sociocultural puede ser sinónimo de la gestión o la promoción cultural, preferimos problematizar su diferenciación para acercarnos aquello que Ezequiel Ander-Egg explora como una metodología que es más que una técnica y se ajusta más a un proceso de intervención y colaboración con la comunidad de su interés (Ander-Egg, 2000). Permitiendo que quienes la practican puedan identificarse con el esfuerzo de una democratización cultural, la intervención que trabaja

para estructurar una comunidad y el ejercicio continuo de la creación en sus formas posibles de acción social, pedagógica y cultural.

Esta experiencia colectiva ha permitido acercarnos a la realidad de otras agrupaciones y llegar a capacitar a otras, gracias al apoyo de las becas del programa de Apoyo a las culturas Populares y Comunitarias (PACMYC) para la realización de Talleres de video comunitario en 2004 y 2006, con sedes en los municipios de Santiago Tianguistenco y Zinacantepec.

En todo momento, ha quedado claro que no se trata de hacer video o fotografía documental para realizar y producir cine etnográfico o documental. Aunque cuando metodológicamente y técnicamente se tengan que tomar en cuenta las teorías, proposiciones y corrientes prevalecientes en el mundo del cine o documental industrial, las capacidades operativas y tecnológicas de una licenciatura que forma sociólogos y no realizadores o directores documentales, hace que la experiencia de la docencia y los talleres de video tengan otros propósitos y objetivos más modestos y cercanos al campo de una enseñanza como parte de las metodologías cualitativas del quehacer científico y académico.

Las producciones y realizaciones mencionadas no se han hecho para obtener premios ni ganar o competir en el campo del documental mexicano. Se han realizado para ejercer una suerte de animación sociocultural<sup>1</sup> y para llevar al investigador social a un aprendizaje de

<sup>1</sup> Que el investigador asuma su papel cuando colabora con colectivos, poblaciones o grupos sociales específicos a la manera que recomienda Ezequiel Ander-Egg en su libro de *Metodología y práctica de la animación socio-cultural*: “una de las formas posibles de acción social/pedagógica/cultural y que se apropia de diversos conocimientos disponible en su quehacer: la sociología, antropología, psicología, pedagogía...” (Ander-Egg, 2000: 96).

las herramientas audiovisuales desde la tecnología del video que le permitirán enriquecer sus capacidades metodológicas y técnicas para la investigación social. Por ello quizá es más adecuado escudriñar su colaboración en contextos y proyectos de investigación donde los grados de compromiso son los mismos que para las distintos roles de acercamiento en el trabajo de campo o la práctica etnográfica: “totalmente participante”, “participante como observador”, “observador como participante” o “totalmente observador”.<sup>2</sup> De este modo, los trabajos realizados importan desde esta práctica de la etnografía visual, más por su experiencia de campo y grado de intervención en lo colectivo y el nicho de trabajo que por sus distintos contenidos que son delimitados y justificados desde el proyecto mismo de investigación.<sup>3</sup>

### ***Un nuevo plan de estudios***

En un plan de estudios, basado en competencias, se ha ofertado una unidad de aprendizaje

de Video y Fotografía Etnográficos, dentro de un área de materias complementarias al núcleo sustantivo de la formación de Licenciatura en Sociología. Esta apertura en la currícula aprobada desde 2008, ha permitido reconocer las posibilidades del uso de ambas tecnologías en el ámbito de la investigación cualitativa, el trabajo de campo y la investigación de los alumnos con fines de titulación.

Las expectativas de los alumnos por obtener una formación, más bien técnica que teórica y metodológica, ha llevado a pensar en que la unidad de aprendizaje sólo debe sostener conocimientos prácticos y técnicos de las tecnologías referidas. Lo que ha dificultado reflexionar e introducir problemáticas de orden teórico y sobre todo el de introducir al alumno a campos relacionados con el desarrollo de la fotografía y el video, desde otras disciplinas afines como son la antropología y la historia, por tomar aquellas en donde la visual cuenta ya con una tradición más añeja con respecto a la sociología.

La introducción de una nueva unidad de aprendizaje, también volvió imprescindible

<sup>2</sup> Cfr. Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994), *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós, Roles de campo, pp. 105-114. Desde este punto de vista, los documentales y audiovisuales producidos desde un ámbito colaborativo tomarían en cuanto los distintos roles asumidos o posibles que los investigadores pueden adoptar en el campo.

<sup>3</sup> Hay otras clasificaciones también atractivas y sugerentes que en este momento no son consideradas porque necesitarían una discusión y problematización sobre los trabajos documentales provenientes de cineastas, artistas y creadores y aquellos, como en este texto interesa, producidos por profesionales de las ciencias sociales: sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales. Los contenidos y finalidades estéticas y de divulgación pueden contrastar entre unos y otros, no excluyendo que un buen cineasta aborde cuestiones sociológicas relevantes y un cientista social pueda incursiones en los modos poéticos y expresivos dominantes en la industria cinematográfica. Otra manera de clasificar el documental está en los modos “observacional”, “participativo”, “reflexivo” y “expresivo” propuestos por Bill Nichols (2013), *Introducción al documental*, UNAM.

una formación más especializada por parte del docente: de entrada una capacitación para la edición no lineal y el conocimiento de las tareas de una realización y producción audiovisual profesionales.

El docente también pasó por una transformación en su perfil profesional, al tomar cursos como el de “Guión cinematográfico” (2006), en la Universidad Autónoma de Baja California y “Dirección y manejo actoral” en las instalaciones de la Sociedad Mexicana de directores en la Ciudad de México. Lo que ya venía desarrollando con otros cursos y diplomados: Curso de Video Científico (1998), Curso de operador Básico Media 100 (2004).

Al respecto, los conocimientos generados en el mundo del cine siguen marcando la pauta para lo que se corresponde en la realización y producción audiovisual del video. Un acercamiento a las propuestas teóricas y técnicas de Dziga Vertov y Jean Roch en el cine documental son tan necesarias como los acercamientos metodológicos de Robert Flaherty y Margaret Mead en el campo de la antropología visual (Trejo, 2007).

Las expectativas generadas entre los primeros alumnos y las crecientes influencias del cine documental propiciaron que la unidad de aprendizaje fuera pensada, junto a la colaboración del fotógrafo profesional, Martín Olivares Orozco, en una propuesta de enseñanza tanto teórica y metodológica como práctica de la realización audiovisual en el campo de las ciencias sociales.

La idea fue no sólo ofrecer elementos para la adopción de la cámara de fotografía y el video como herramientas para la investigación social, sino también la de incursionar en la

producción de trabajos audiovisuales que fueran producto de la investigación desarrollada por alumnos de los últimos semestres de la Licenciatura. En razón de la suposición en el avance de sus propios talleres de investigación y en la posibilidad de enriquecer con imagen sus avances en el trabajo de campo y en el de una investigación con fines de titulación.

Para fines académicos se han conformado ya varias generaciones de alumnos que han practicado la sociología visual como una posibilidad en el abanico de sociologías aplicadas que oferta nuestra institución.

Esta unidad de aprendizaje ahora se encuentra en la necesidad de ampliar los cursos para dar cabida a una formación más sólida en el campo de la sociología visual. Prácticamente todos los alumnos de una generación dado el plan de estudios flexible vigente, cursarán en algún momento el referido curso.

Los cursos se organizan según una metodología de animación sociocultural, basada en la conformación de grupos o *crews* convencidos en la realización de una proyecto en común y apoyados en sus experiencias e intercambio de las mismas. La problemática a representar en imagen es construida por los propios participantes y según las necesidades y expectativas de cada equipo de producción. Se ensaya una producción mediada por las circunstancias del colectivo y en el entendido de que se trabajará con poblaciones y comunidades que también deben proyectarse dentro de la realización documental y/o sociológica.

Dadas las cargas de trabajo, los videos documentales y/o etnográficos sólo representen un avance y proyección de un trabajo que

puede continuar o dejarse para un mayor desarrollo, según las apuestas de los participantes. Al poder diferenciar entre un reportaje y un documental, los alumnos pueden realizar pequeños cortos y producciones de no más de diez minutos para fines de evaluación académica, pero continuar con su proyecto a lo largo de la Licenciatura.

Al final del curso normalmente se presenta una proyección de todos los trabajos logrados y en su mayoría se trata de incursiones en la plataforma del video. La fotografía ha sido escasamente aprovechada. Se editan en un DVD colectivo y el producto se reparte entre los equipos participantes, permitiendo la obtención de un esfuerzo en físico y el intercambio de observaciones y comentarios a los proyectos editados y en post-producción.

La aprobación de nuevas modalidades de titulación en la Universidad Autónoma del Estado de México, el año pasado, vigente ahora para las nuevas generaciones, ha dado a la unidad de aprendizaje una posición estratégica que debe asumir con mayor atención: la titulación en Licenciatura por obra artística, donde el “ensayo fotográfico” y el “video documental o científico” podrán sustentar la titulación de nuestros egresados.

Es importante señalar las reticencias prevaletentes aún en una Licenciatura que se supone titula a sus alumnos con tesis e investigaciones “voluminosas y serias”. Por ejemplo, para hacer uso de esta modalidad en una titulación, se exige una investigación o monografía de respaldo al material audiovisual, prevaleciendo la idea que la visual no es un producto directamente relacionado con una

investigación social, o bien, que el material escrito: tesis, tesina, memoria o ensayo sociológico siguen teniendo una primacía sobre el material documentado con imágenes y sonido. El reto es todavía importante porque hay que defender que un ensayo fotográfico y un video sociológico como esfuerzos de investigación contienen el mismo rigor y científicidad que las modalidades textuales.

Hasta el momento se mencionan tres esfuerzos que respaldan el uso del video y la fotografía por parte de nuestros alumnos:

En primer término tenemos el video producido para conmemorar el veinte aniversario de nuestra Licenciatura. Conformado por un *crew* del curso, la dirección entusiasta de Jonathán (q.e.p.d), se extendió al trabajo de un equipo de alumnos que cursaron la unidad de aprendizaje un semestre anterior a la fecha de producción en 2008. En él se registran distintas voces de aquellos profesores e investigadores que egresaron de la Licenciatura y ahora su papel de docentes y maestros les hace responsables de la apuesta por una carrera enfocada a la investigación y a la sociología aplicada en distintos ámbitos. Lo interesante es la entrevista a las autoridades que aprobaron la apertura de nuestra Licenciatura y que concebían de un modo diferente el proyecto de la sociología como disciplina auxiliar para la administración pública y como formadora de docentes para la Facultad.

En segundo lugar está el videograma *La artesanía en San Pedro Tultepec* (2008), bajo la dirección de Abel Jiménez Vázquez. Se trata de un documental que recupera el trabajo del tule como una tradición en peligro de desaparición y en peligro de ser olvidada, de aquellos

artesanos que dedicaban sus vidas, en condiciones no siempre precarias al corte, tendido y armado de sillas, petates y utensilios domésticos con el tule, derivado de la actividad lacustre presente en el Valle de Toluca hacia finales de los años cincuenta del siglo veinte. Este trabajo tuvo finalmente una titulación, aunque en la modalidad de tesis sin reconocerse aún el trabajo videográfico.

En el tercer término tenemos el video intitulado *Faranah* (2009), cuyos realizadores fueron Claudia Elisa López y Oscar Lara Pacheco. Se trata de un testimonio sobre el grupo de música y danza callejeros que aparece en las calles del centro de la ciudad de Toluca con el afán de recuperar el ritmo, los sonidos y la danza de una cultura históricamente olvidada y renegada en nuestro país: la cultura de origen africano. La particularidad de esta producción es la intervención de uno de sus realizadores como músico callejero y sociólogo en ciernes sobre la urbanidad en la capital mexicana.

Existen otros esfuerzos por hacer del video una herramienta de trabajo en el quehacer sociológico se han presentado y no necesariamente tienen su origen en las experiencias de esta unidad de aprendizaje. Conviene registrar su realización porque enriquecen y muestran que el material audiovisual puede generar muchas estrategias de la tecnología tanto como *herramienta* de trabajo o el video como *producto final*.

## CONCLUSIONES

Aunque la mencionada unidad de aprendizaje contempla el uso de la fotografía como herra-

mienta y producto de una investigación social su recurrencia ha sido menor con respecto a la producción y realización del video sociológico. Se presenta entonces el desafío de igualar su importancia tanto en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como en su uso como metodología y técnica de investigación y recolección de datos sociales o culturales.

Ante lo señalado, se procura impulsar un proyecto de largo aliento para cultivar la sociología visual, no sólo con producciones en donde la fotografía y el video son adoptados como instrumentos para y de la investigación social, sino como un campo de estudio de la imagen en el mundo contemporáneo y los distintos fenómenos que se pueden involucrar en ella: estudios sociológicos sobre el cine y el documental, investigaciones sobre consumidores y públicos y los imaginarios en torno algún fenómeno de la imagen social.

Para ello es necesario pensar no solamente en un curso que tenga que enseñar teoría, metodología y técnica con la fotografía y el video. Además de incluir un ejercicio de producción real y su postproducción. Puede pensarse en cuatro cursos: donde una unidad de aprendizaje sea dedicada a la sociología visual como subdisciplina emergente e innovadora para la teoría y la metodología en las ciencias sociales, con la posibilidad de crear sociólogos que participen también en el mundo profesional de la producción audiovisual desde su propio perfil. Una segunda unidad de aprendizaje podría dedicarse exclusivamente al aprendizaje de la fotografía digital y en la modalidad de acercarse al ensayo fotográfico, con teoría y prácticas incluidas. Una tercera unidad de

aprendizaje es la del video como herramienta y producto de una investigación social. Y finalmente, tendríamos un curso especial para la realización y producción documental de un proyecto en donde la investigación requerida esté avanzada y dirigida a los alumnos de los últimos semestres de la Licenciatura.

La idea de esta sociología visual tendría que caminar según las tres líneas ya señaladas por la etnógrafa visual Elisenda Ardévol Piera: primero, como una herramienta donde la imagen sirve para la construcción de datos etnográficos y/o de campo, donde hay que enseñar el tratamiento de imágenes por computadora, en bases de datos y en programadores o software científico. En segundo instancia, la utilización de la imagen para la presentación de los resultados de la investigación: se proponen dos modalidades, el ensayo fotográfico y el video científico y/o documental. Y tercera incentivar, el estudio de la imagen como cultura, para ello, surge la necesidad de colaborar inter-disciplinariamente y conformar pequeños laboratorios de sociología visual e incorporar líneas de investigación, cuyo eje central sea la sociología de la imagen.

3. Flores, Carlos Y. (2012), "Derecho maya y video comunitario: experiencias de antropología colaborativa". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. núm. 42, enero. Flacso, Quito-Ecuador. pp. 71-88.
4. Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994), *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona, Paidós.
5. Milne, E-J, Claudia Mitchell and Naydene de Lange (eds.) (2012), *Handbook of participatory video*. Altamira Press, United States of America.
6. Nichols, Bill (2013), *Introducción al documental*, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos-UNAM.
7. Schwartz, Howartz y Jerry Jacobs (1995), *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, México, Trillas.
8. Trejo Sánchez, José A. (2007), "De eso que llaman antropología visual", en Jorge Arzate Salgado y Nelson Arteaga Botello, *Metodologías cuantitativas y cualitativas en las Ciencias Sociales*, Miguel Ángel Porrúa UAEM. pp. 209-227.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Ander-Egg, Ezequiel (2000), *Metodología y práctica de la animación sociocultural*, Madrid, Editorial CCS/Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas.
2. Ardévol, Elisenda (1994), *La mirada antropológica o la antropología de la mirada*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.